

La Segunda Jornada Bibliotecaria

Bellús - Alfarrasí - Beniatjar -
Rafol de Salem - Salem

25 de abril de 1936

Los pueblos comprendidos en este segundo itinerario en el que me acompañaba solamente Piles, eran: Bellús, Alfarrasí, Beniatjar, Rafol de Salem y Salem.

Había preparado éste por estar comprendido Bellús, de cuya maestra había recibido una carta (al enviarme el cuestionario) en que mostraba gran interés por recibir nuestra visita. Quedamos decepcionados, pues no había preparado nada, y, así, solamente acudieron a la reunión los niños de la escuela (mixta) y algunas mujeres. Pusimos algunos discos, dos películas, les leí un trozo de uno de los libros que les llevaba formando el primer lote renovable, nombré bibliotecarias adjuntas a dos muchachas que me dijeron que se distinguían por su afición a la lectura, y tras las acostumbradas palabras de explicación de nuestra visita en relación con la biblioteca, emprendimos el camino de Alfarrasí. Mientras estábamos en la reunión, un hombre se acercó al chofer preguntándole qué era aquello. Se lo explicó el chofer (al que ya se le va contagiando el entusiasmo propagandista) y prometió que aquel mismo día le pediría libros a la maestra.

En Alfarrasí nos encontramos un maestro de un carácter raro. Estaba empeñado en que hiciéramos la sesión en su escuela, un local pequeñísimo al que había que pasar por su propia vivienda. Viendo que solamente nos esperaban los chicos de la escuela, yo les dispersé diciéndoles que fueran a sus casas respectivas a anunciar que la reunión era también para hombres y mujeres. A poco, el alcalde del pueblo me envió recado por el chofer de que había otro local muy adecuado para celebrar la reunión y que no se había organizado allí por resistencia del maestro. En vista de esto, suspendí la reunión, que ya estábamos a punto de comenzar, y, a ruego del alcalde y otras personas que ha-

bían ido acudiendo, la dejamos para las dos de la tarde, enseguida de comer. Acudió a la reunión todo el pueblo, y resultó una de las más completas que hemos tenido. La explicación de nuestra visita con la consiguiente excitación a la utilización de la biblioteca fue acogida con gran entusiasmo.

Mientras tenía lugar la sesión (Piles cargó con casi toda ella, mientras yo realizaba las gestiones directamente relacionadas con la biblioteca) me informaron de que, por el carácter retraído del maestro, era difícil que, estando la biblioteca en su casa, la gente fuera allí a buscar libros. En vista de eso hice gestiones para instalarla en otro sitio, y, con el médico y otro señor amigo suyo convinimos que el más adecuado era la casa en donde estábamos celebrando la sesión, pues, aunque era una casa particular, por existir allí un salón de espectáculos era sitio frecuentado por la gente del pueblo, y, en cierto modo, público. Comunicué al maestro, que, por ciertas razones (que a mí no me lo parecieron) no había acudido a la reunión, la determinación; nombré bibliotecario y bibliotecarios adjuntos (entre éstos el médico); recogimos bártulos y nos pusimos en marcha.

En Beniatjar, gran recibimiento... En el pueblo nadie nos esperaba, ni siquiera los maestros, pues la maestra se había marchado del pueblo, y el maestro, *por si llegábamos*, se había ido a pescar no sé a donde. Enviamos a buscarle, nos hicimos al fin con él, visitamos la biblioteca, nombré, no sin dificultad, bibliotecarios adjuntos, me di el gusto de mostrarle al maestro mi extrañeza por la falta de interés tanto de él como de la maestra, y nos fuimos con la música a otra parte.

En Rafol de Salem nos esperaban los chicos con una gran ilusión por la esperanza del *cine* (he de advertir que en ningún pueblo de los visitados en este

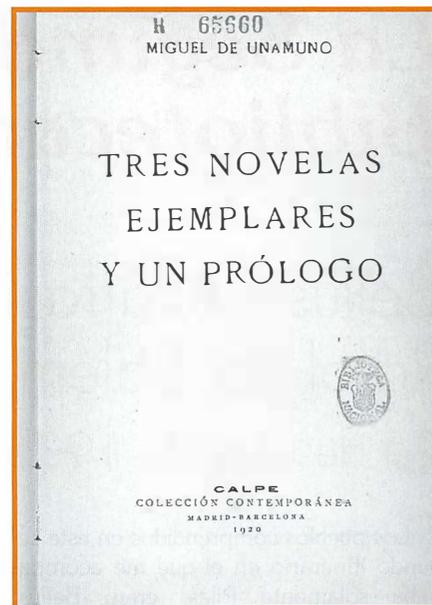
“Acudió a la reunión todo el pueblo, y resultó una de las más completas que hemos tenido. La explicación de nuestra visita con la consiguiente excitación a la utilización de la biblioteca fue acogida con gran entusiasmo”

itinerario tienen cine). Los mandé también a sus casas para que hicieran venir a la gente grande, y vinieron algunas personas, las suficientes para cambiar con ellos algunas palabras acerca de la biblioteca. De los miembros del consejo local nombré a dos bibliotecarios adjuntos. Por cierto que he descubierto un filón con las *madres de familia*. Muestran generalmente un interés superior al de los hombres por las cosas de cultura y pienso utilizarlas en adelante como los auxiliares más eficaces de las bibliotecas. Doña Dorotea Fenollar, la vocal madre de familia del consejo local de Rafol de Salem, tenía leyéndolo el día de nuestra visita *Tres novelas y un prólogo* de Unamuno; la nombré bibliotecaria adjunta.

Esperando, esperando que llegara la luz para poder hacer *cine*, se nos hicieron las 7 y media. Como todavía teníamos que ir a Salem, me disculpé como pude, dije que, si nos era posible, volveríamos otro día, y, dejando la gente muy desilusionada, nos fuimos a Salem.

Aquí, un maestro que nos produjo excelente impresión había hecho todos los preparativos para la reunión. Hasta nos esperaban el ayuntamiento y el consejo local ya reunidos en la casa ayuntamiento, donde nos habían preparado un chocolate y qué se yo cuántas cosas. Con gran sentimiento, por lo avanzado de la hora, tuvimos que renunciar a hacer sesión de cine, y también renunciarnos (con menos sentimiento; puede creérsenos) al chocolate y su acompañamiento. Nos limitamos, pues, a una reunión con los prohombres y a llamar a algunas personas que se juzgaron aptas para ser bibliotecarios adjuntos. También aquí nombré a la vocal madre de familia.

Cambiando impresiones con Piles durante el regreso, convinimos ambos en que esta jornada nos satisfacía todavía más que la primera pues nos habíamos ceñido más a nuestro objeto, y, probablemente, aún con sesiones menos concurridas habíamos realizado una labor más eficaz en relación con las bibliotecas.



BELLÚS – Escuela mixta

Maestra encargada: doña María Villa

Se nombran bibliotecarias adjuntas a: Rafaela Pérez e Isabel Constant.

La biblioteca, como casi todas, poco utilizada hasta ahora. Solamente leen, aparte de los chicos de la escuela, dos o tres muchachas; a las dos más asiduas (una, sobre todo, lectora entusiasta) las nombro bibliotecarias adjuntas.

Dejo catálogo y el primer lote renovable.

Documentación: cuestionario.

ALFARRASÍ – Consejo local

Maestro encargado: señor Argente

Por creerlo conveniente para el impulso de la actividad de la biblioteca, se concuerda trasladarla de la escuela en que actualmente se halla a una casa particular en la que, por haber instalado un salón de espectáculos, hay acceso fácil para la gente del pueblo. La casa en cuestión es de don Vicente Albert, quien se presta gustoso a que así se haga. Queda nombrado bibliotecario don Rafael Vidal Borredá y bibliotecarios adjuntos don José Requena y la señorita Silvia Vidal, todos los cuales quedan enterados de los deberes que contraen y que aceptan gustosamente.

Posteriormente señorita Herminia Lloréns.

La biblioteca es poquísimo usada, aún por los chicos de la escuela.

El maestro había contestado puntual y amablemente el cuestionario. Sin embargo, como se explica en la reseña general de la jornada, fue preciso tomar en este pueblo una medida que hasta ahora no había puesto en práctica: cambiar de local la biblioteca. El maestro mostró una actitud rara con nosotros y parece que la observa lo mismo con el pueblo, a pesar de que como maestro cumple. Él mismo nos explicó que está separado de su mujer, que es maestra en el mismo pueblo, y que por esa razón no asistiría a la reunión si se celebraba en el local que nos indicó el alcalde, pues este local estaba próximo a la escuela de niñas donde vivía su mujer. El hecho es que, bien por esas circunstancias anormales, bien porque él sea por naturaleza un carácter algo raro, su actitud retraída no es la adecuada para que, teniendo la biblioteca en su escuela, y, por tanto en su casa, pues se pasa a aquella por ésta, la gente acuda a pedir libros. Por eso, planteándole el problema con todos los miramientos, tomé la determinación de trasladarla.

BENIATJAR – Escuela de niñas

Maestro encargado: don José Bolós

Se nombra por el momento bibliotecaria adjunta a la señorita Consuelo Codina Pons, quedando don José Bolós en proponer por carta otras dos personas para el mismo encargo.

La biblioteca poquísima activa. Sin embargo, de algún tiempo ha debido de existir interés por ella, o, por lo menos, algún maestro se ha esforzado en promoverlo; pues tienen bastantes libros (novelas en su mayor parte) que se adquirieron con fondos de una asociación.

Trato de nombrar bibliotecaria a la *madre de familia*, pero rehúsa alegando sus muchas ocupaciones.

En carta posterior don José Bolós propone para bibliotecarios adjuntos a don [en blanco].

RAFOL DE SALEM – Escuela de niños

Maestro encargado: don Vicente Giner

Quedan nombrados bibliotecarios adjuntos: don Salvador Miralles, doña Dorotea Fenollar y don Asensio Cortés

La biblioteca muestra alguna actividad. Tres o cuatro libros de ella están en manos de personas adultas. De ellos, tres ejemplares de Unamuno, lo tiene la vocal madre de familia del Consejo local.

Al hacerle al maestro encargado la advertencia acostumbrada de que tenga cuidado con la separación de libros para niños y para adultos, y decirle que puede poner sin miramientos en manos de aquéllos los que llevan la advertencia *lecturas para niños*, me dice que, efectivamente, cree que hay que tener cuidado, pues en el libro de Thomas ha visto él más expresiones transcritas de Lope de Vega que le parecen muy crudas para ser leídas por niños.

Don Salvador Miralles, primero de los bibliotecarios adjuntos, es juez del pueblo, y me parece que toma la cosa con ilusión.

SALEM – Escuela de niños

Maestro encargado: don José Marín

Quedan nombrados bibliotecarios adjuntos: doña María Alborch, don Camilo Miñana y don Rafael Bañuls

El maestro encargado produce excelente efecto. Ha colocado a la puerta de la escuela un letrero para llamar la atención sobre la existencia de la biblioteca, y excitando al vecindario a leer.

Los libros están colocados ordenada y cuidadosamente encima de unos bancos por no haber armario ni estante.

Los talonarios acusan muy pocas lecturas de adultos.

Faltan:

Las cien mejores poesías

La barraca

